

LÁPIDA DE LOS ALMORÁVIDES

Nota descriptiva por
RAMÓN REVILLA VIELVA

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

ADQUISICIONES EN 1934

LÁPIDA DE LOS ALMORAVIDES

NOTA DESCRIPTIVA

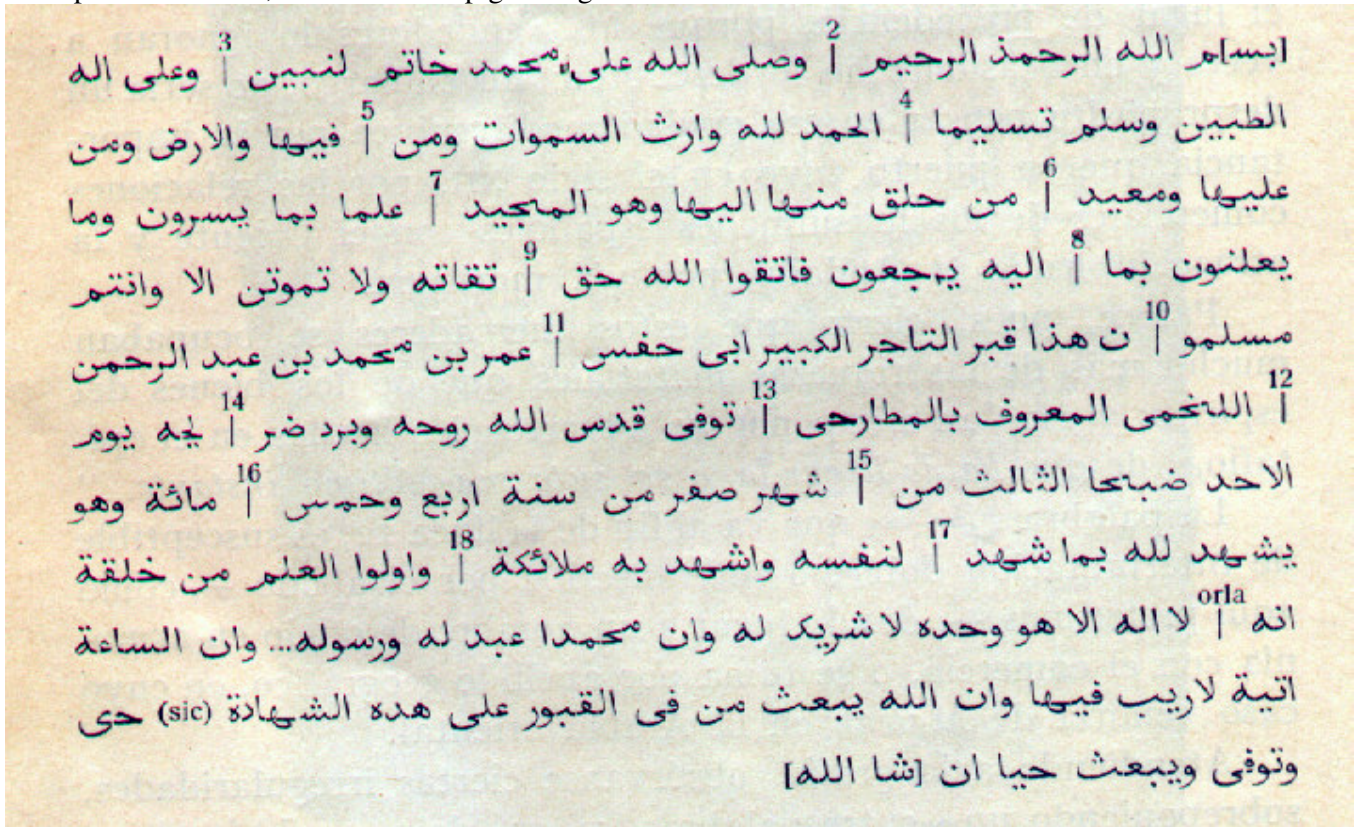
POR

RAMON REVILLA VIELVA

MADRID
BLASS, S. A. TIPOGRAFICA
1935

Entre los objetos recientemente ingresados en el Museo Arqueológico Nacional (Noviembre de 1934), por compra del mismo, llama la atención una losa de caracteres cúficos, semejantes a los usados en Almería; la materia es mármol blanco y las

dimensiones alcanzan 0,92 por 0,49. En 18 líneas horizontales y *otra* que forma orla para encerrarlas, se contiene el epígrafe siguiente:



En nombre de Dios el Clemente, el Misericordioso; bendiga Dios a Mohamed sello [último] de los profetas y a la familia de los buenos [al pueblo fiel] salud y paz. Sea alabado Dios que heredará de los cielos y de cuantos en ellos y de la tierra y de cuanto sobre ella, y que hará volver a ella a los que de ella ha creado, y Él el glorioso conocedor de lo que ocultáis y de lo que dejáis ver, de lo que había llegado: temed a Dios como Él merece ser temido y no muráis si no os resignáis a ser musulmanes [a la voluntad de Dios]. Este [el] sepulcro del comerciante magnífico Abû Hafç^c Umar ben Muḥammad ben^c Abd al-Raḥman al lajmi [de la tribu de Banû Lajm] conocido como el colchonero; murió, santifique Dios su espíritu e ilumine su tumba, día uno [en domingo] de la mañana del mes de çafar del año cuatro y quinientos [1110 de J.C.] y él confesó a Dios según el testimonio de su alma y conforme testifican los ángeles y los hombres dotados de ciencia y de derecho que Él es Dios único sin semejante y que Mohamed [es] su siervo y su enviado ... y que la hora suprema ha de venir, no se puede dudar de ella, y que Dios llamará a quien [los habitantes] en las tumbas: sobre este testimonio vivió y en él murió, y será llamado a la vida si [Dios quiere].

No se puede garantizar la afirmación de que sea Almería el lugar de procedencia, porque los vendedores lo ignoran a veces y en ocasiones no lo descubren; sin embargo, no sería un despropósito pensar en esa ciudad mediterránea por la importancia que su



Epitafio árabe de 1110 (504 de la H.).

puerto tuvo en el siglo XII, por las relaciones comerciales de los musulmanes españoles con el Oriente y la atracción hacia el Andalus por vía marítima.

Parece, pues, cierto que estos mercaderes se ocupaban mucho más de las riquezas materiales que de los bienes del espíritu; y eso dan a suponer las advertencias hechas en el epitafio: <<de que ha de llegar la hora suprema, último instante ...>>.

La palabra *Matâr* que va al final de la línea 12, es susceptible de interpretación doble: o se transcribe por el apodo (como aquí preferimos), dando lugar a un nombre de oficio

en armonía con el comercio, o se toma por apellido geográfico, en cuyo caso vendría de *Matrah* en la Arabia oriental.

Atendiendo a la grafía, obsérvanse ciertas irregularidades, sobreponiendo un *w* entre palabras, v. gr., de *mn – al-msâ wât* en la línea 4; a la misma distancia de *m^çîd - ^çlîhâ* de la línea 5; poco menos, al final de la línea 6 entre *hû – al-îhâ*.

La *n*, última letra de la palabra *mslmûn* (línea 9), se grabó en la línea siguiente, al principio de la 10, separándose de su lugar propio, contra lo que señalan las reglas gramaticales.

Desconchada notablemente la última palabra de la misma línea 19, hace pensar que debe ser leída como *hfs* (1) a continuación de *âbî*, sin que ello signifique absoluta seguridad para que se diga *âbî hfs*.

(1) D. Antonio Prieto Vives opina que debe leerse *âbî hfs*, siempre que anteceda el nombre *çmr*.